

ANTOLOGÍA ¹

Canto primero

Definitivamente, cantaré para el hombre.
Algún día –*después*–, alguna noche,
me oirán. Hoy van – *vamos*– sin rumbo,
sordos de sed, famélicos de oscuro.

5 Yo os traigo un alba, hermanos. Surto² un agua,
eterna no, parada ante la casa.
Salid a ver. Venid, bebed. Dejadme
que os unja³ de agua y luz, bajo la carne.

10 De golpe, han muerto veintitrés millones
de cuerpos. Sobre Dios saltan de golpe
–sorda, sola trinchera de la muerte–
con el alma en la mano, entre los dientes

15 el ansia. Sin saber por qué mataban;
muerte son, sólo muerte. Entre alambradas
de infinito, sin sangre. Son hermanos
nuestros. Vengadlos, sin piedad, vengadlos!

¹ Para todos los poemas se ha seguido el texto que Blas de Otero fijó en la última Antología preparada por él mismo, *Verso y prosa* (1974), respetando sus peculiaridades de escritura. Aunque toda antología es incompleta y parcial, ésta lo es más por su extrema brevedad. Señalo algunos otros poemas que deberían leerse como complemento a los aquí recogidos: De *Ángel fieramente humano* “Cuerpo de la mujer” y “Tú, que hieres”. De *Redoble de conciencia* “Cántico” y “Déjame”. De *Pido la paz y la palabra* “Me llamarán, nos llamarán a todos” y *Biotz-Begietan*. De *En castellano* “Aire libre” y “Cantar de amigo”. De *Que trata de España* “Cartilla (poética)”. De la obra escrita a partir de 1964, los poemas “Me voy de Cuba” y “Túmulo de gasoil”. Finalmente, de *Historias fingidas y verdaderas* las tituladas “Reglas y consejos de investigación científica” y “Manifiesto”. Todos estos textos se encuentran en la Antología seleccionada en la Bibliografía.

² *Surtir*: Proveer de algo.

³ *Unjir*: Hacer el signo de la cruz con óleo sagrado a una persona para consagrarla.

Solo está el hombre. ¿Es esto lo que os hace
gemir? Oh si supieseis que es bastante.
Si supieseis bastaros, ensamblaros.
20 Si supierais ser hombres, sólo humanos.

¿Os da miedo, verdad? Sé que es más cómodo
esperar que Otro –¿quién?– cualquiera, Otro,
os ayude a ser. Soy. Luego es bastante
ser, si procuro ser quien soy. ¡Quién sabe

25 si hay más! En cambio, hay menos: sois sentinas⁴
de hipocresía. ¡Oh, sed, salid al día!
No sigáis siendo bestias disfrazadas
de ansia de Dios. Con ser hombre, os basta.

Ángel fieramente humano, 1950

Ciegamente

Porque quiero tu cuerpo ciegamente.
Porque deseo tu belleza plena.
Porque busco ese horror, esa cadena
mortal, que arrastra inconsolablemente.

5 Inconsolablemente. Diente a diente,
voy bebiendo tu amor, tu noche llena.
Diente a diente, Señor, y vena a vena
vas sorbiendo mi muerte. Lentamente.

⁴ *Sentinas*: Lugar lleno de suciedad.

10 Porque quiero tu cuerpo y lo persigo
a través de la sangre y de la nada.
Porque busco tu noche toda entera.

Porque quiero morir, vivir contigo
esta horrible tristeza enamorada
que abrazarás, oh Dios, cuando yo muera

Ángel fieramente humano, 1950

Digo vivir

Porque vivir se ha puesto al rojo vivo.
(Siempre la sangre, oh Dios, fue colorada).
Digo vivir, vivir como si nada
hubiese de quedar de lo que escribo.

5 Porque escribir es viento fugitivo,
y publicar, columna arrinconada.
Digo vivir, vivir a pulso, airada-
mente morir, citar desde el estribo.

10 Vuelvo a la vida con mi muerte al hombro,
abominando cuanto he escrito: escombros
del hombre aquel que fui cuando callaba.

Ahora vuelvo a mi ser, torno a mi obra
más inmortal: aquella fiesta brava
del vivir y el morir. Lo demás sobra.

Redoble de conciencia, 1951

A la inmensa mayoría

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre
aquel que amó, vivió, murió por dentro
y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos sus versos.

5 Así es, así fue. Salió una noche
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adónde:
a donde el aire no apestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados⁵ pabellones,
10 eran sus brazos, como llama al viento;
olas de sangre contra el pecho, enormes
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
15 horribles peces de metal recorren
las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad. Bilbao, a once
20 de abril, cincuenta y uno.

Blas de Otero

Pido la paz y la palabra, 1955

⁵ *Brizar*: Acunar.

En el principio

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

5 Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

10 Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

Pido la paz y la palabra, 1955

Palabras reunidas para Antonio Machado

*Un corazón solitario
no es un corazón.
A. M.*

Si me atreviera
a hablarte, a responderte,
pero no soy,
solo,
5 nadie.

Entonces,
cierro las manos, llamo a tus raíces,
estoy
oyendo el lento ayer:
10 el romancero
y el cancionero popular; el recio
son de Jorge Manrique;
la palabra cabal
de Fray Luis; el chasquido
15 de Quevedo;
de pronto, toco la tierra que borró tus brazos,
el mar
donde amarró la nave que pronto ha de volver.

20 Ahora,
removidos los surcos (el primero
es llamado Gonzalo de Berceo),
pronuncio
unas pocas palabras verdaderas.

25 Aquellas
con que pedí la paz y la palabra:

*Árboles abolidos,
volveréis a brillar
al sol. Olmos sonoros, altos*
30 *álamos, lentas encinas,
olivo
en paz,
árboles de una patria árida y triste
entrad*
35 *a pie desnudo en el arroyo claro
fuente serena de libertad.*

Silencio.

Sevilla está llorando. Soria
se pudo seria. Baeza
40 alza al cielo las hoces (los olivos
recuerdan una brisa granadamente triste).
El mar
se derrama hacia Francia, te reclama,
quiere, queremos
tenerte, convivirte,
45 compartirte
como el pan.

En castellano, 1959

Por venir

Madre y madrastra mía,
españa miserable
y hermosa. Si repaso
con los ojos tu ayer, salta la sangre
5 fratricida, el desdén
idiota ante la ciencia,
el progreso.
Silencio,
laderas de la Sierra
Aitana,
10 rumor del Duero rodeándome,
márgenes lentas del Carrión,
bella y doliente patria,
mis años
por ti fueron quemándose, mi incierta
15 adolescencia, mi grave juventud,

la madurez andante de mis horas,
toda
mi vida o muerte en ti fue derramada
a fin de que tus días
20 por venir
rasguen la sombra que abatió tu rostro

Que trata de España, 1964

Noticias de todo el mundo

A los cuarenta y siete años de mi edad
da miedo decirlo, soy sólo un poeta español
(dan miedo los años, lo de poeta, y España)
de mediados del siglo XX. Esto es todo.
5 ¿Dinero? Cariño es lo que yo quiero,
dice la copla. ¿Aplausos? Sí, pero no me entero.
¿Salud? Lo suficiente. ¿Fama?
Mala. Pero mucha lana.
Da miedo pensarlo, pero apenas me leen
10 los analfabetos, ni los obreros, ni
los niños.
Pero ya me leerán. Ahora estoy aprendiendo
a escribir, cambié de clase,
Necesitaría una máquina de hacer versos,
15 perdón, unos versos para la máquina
y un buen jornal para el maquinista,
y, sobre todo, paz,
necesito paz para seguir luchando
contra el miedo,
20 para brindar en medio de la plaza
y abrir el porvenir de par en par,
para plantar un árbol

en medio del miedo,
para decir “buenos días” sin engañar a nadie,
25 “buenos días, cartero” y que me entregue una carta
en blanco, de la que vuela una paloma

Que trata de España, 1964

Bilbao

Yo, cuando era joven,
te ataqué violentamente,
te demacré el rostro,
porque en verdad no eras digna de mi palabra,
5 sino para insultarte,
ciudad donde nací, turbio regazo
de mi niñez, húmeda de lluvia
y ahumada de curas,
esta noche,
10 no puedo dormir, y pienso en tus tejados,
me asalta el tiempo huido entre tus calles,
y te llamo desoladamente desde Madrid,
porque sólo tú sostienes mi mirada,
das sentido a mis pasos
15 sobre la tierra:
recuerdo que en París aún me ahogaba tu cielo
de ceniza,
luego alcancé Moscú como un gagarín de la guerra fría,
y el resplandor de tus fábricas
20 iluminó súbitamente las murallas del Kremlin,
y cuando bajé a Shanghai sus muelles se llenaban de barcos del
[Nervión
y volé a La Habana y recorrí la Isla
ladeando un poco la frente,

alumnos se ha acercado al niño y le ha dado una fuerte bofetada. Peor fue lo de Viznar y todavía le duele. El niño cruza la carretera de Benicarló, a la mañana siguiente sube la plaza de Torrevieja, en un rincón tres moros están sorbiendo té. El color de la guerrera del niño es muy parecido al té de esos moros. Cuando llega el camión, al niño le duele el estómago y por la noche vomita un gato azul. El cielo es de color indefinido, el niño está llorando en la terraza, sabiendo todo lo que le espera.

Historias fingidas y verdaderas, 1970

COMENTARIO DE TEXTO

Hombre

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,
al borde del abismo, estoy clamando
a Dios. Y su silencio, retumbando,
ahoga mi voz en el vacío inerte.

- 5 Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte
despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando
solo. Arañando sombras para verte.

- Alzo la mano, y tú me la cercenas.
10 Abro los ojos: me los sajas vivos.
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.
Ser –y no ser– eternos, fugitivos.
¡Ángel con grandes alas de cadenas!

Ángel fieramente humano, 1950

1. LOCALIZACIÓN

Este poema pertenece al libro *Ángel fieramente humano* (1950) con el que el poeta comienza la etapa de su poesía existencial, periodo en el que también se incluyen el libro *Redoble de conciencia* (1951) y la antología *Ancia* (1958).

El título del libro está tomado de un soneto amoroso del poeta barroco del siglo XVII Luis de Góngora que empieza “Suspiros tristes, lágrimas cansadas”.

El libro hace referencia al enfrentamiento de lo divino y lo humano, enfrentamiento “fiero”, agónico: el hombre, su conciencia, tiene un ansia (imposible) de eternidad; por eso intentará disfrazarse de ángel, imitar a los dioses, ser como ellos; pero esa será una empresa vana y dolorosa, lo que le conducirá a un sentimiento de angustia.